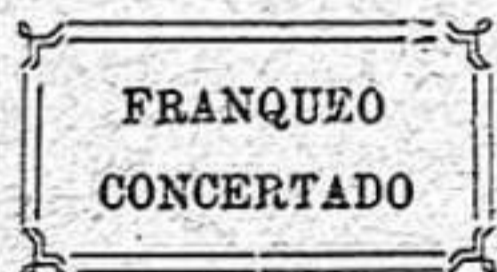


GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

(CON CENSURA ECLESIASTICA)



Organo oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Un año..... 5'00 ptas.
Un semestre .. 2'50 »
Número suelto. 0'25 »

Anuncios á precios convencionales.



Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la librería de Luciano Jiménez, Portal Llano, n.º 19.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Manuel Jiménez Salas.



CÁCERES

Tipografía, Encuadernación y Librería de Luciano Jiménez,

19, Portal Llano, 19.

SUMARIO

Calendario é indicador cristiano.

Cartas y privilegios del Rey D. Alfonso XI al Monasterio de Guadalupe.

De Guadalupe. La Virgen y el Monasterio.

El libro de un poeta extremeño.

El anarquismo puesto en solfa.

Nostalgias del alma.

La vida de un gran santo, (conclusión).

Variedades y noticias: Causa que motivó la apertura al culto de la Gruta de Lourdes.—Un Médico curado.—Peregrinación espiritual á Lourdes.—La bandera que falta en el Pilar.—Uno más.—

¡. .Risum teneatis . . ?

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL,
RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Suscripción por un se-
mestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTALLANO, 19

Anuncios y esquelas de
funeral, á precios con-
vencionales.

CALENDARIO MARIANO E INDICADOR CRISTIANO

Enero.

V. 15.—Ntra. Sra. de Be-
cieres en el Lismosin y de Pasanant
en Cataluña.

S. 16 —El Santísimo y vir-
ginal seno de María. Ntra. Sra. de
Nieva. La Sabatina y Salve en las
Carmelitas á las cuatro y media.

D 17 —El Jubileo en San-
ta María. El Dulcísimo Nombre de
Jesús. Ntra. Sra. de la Merced en
Barcelona, de la Esperanza en Pont-
maint y de los Remedios en Mon-
doñedo. Hoy los que tengan obje-
tos bendecidos con facultad Apos-
tólica, ganan siete años y siete
cuarentenas de indulgencia con las
condiciones ordinarias. Los que lle-
ven el escapulario azul, ganarán las
indulgencias concedidas á los que
vistan los Santos Lugares de Pa-
lestina, visitando una Iglesia ó altar
dedicado á la Santísima Virgen.
La reserva á las tres, el manifiesto
en las Hermanitas á las cuatro y el
Rosario en las Carmelitas á las
cinco. La Catequesis de adultos
en todas las parroquias al oscu-
recer.

L. 18.—Ntra. Sra. de la
Buena Esperanza, en Gijón.

M. 19.—Santa María en
Vía Alta, en Roma; del Castall, en
Sanahuja, y de Belén, en Lisboa.

En la parroquia de Santiago la Jo-
sefina al anochecer.

M. 20.—Ntra. Sra. de los
Ciegos, en Murcia; de la Medalla,
en Roma, y de Libeo, en Sicilia.

J. 21.—Lactación del Niño
Jesús. Ntra. Sra. de Altagracia de
Higüe, en Santo Domingo; la de
Matallana y la de Obach, en Via-
cam. El manifiesto en San Pablo á
las tres y media y en las Hermani-
tas á las cuatro.

V. 22.—Ntra. Sra. de la
Cruz, en Orbodia, y la de Lortino,
en Sicilia. Hoy plenaria á los So-
cios del Apostolado con las condi-
ciones ordinarias.

S. 23.—Los Desposorios
de Nuestra Señora con San José. La
Virgen de la Aurora, en Porcuna, y
del Claustro. en Tarragona. Hoy
Plenaria visitando una Iglesia de
Santo Domingo. La Sabatina y Sal-
ve en las Carmelitas á las cuatro y
media.

D. 24.—El Jubileo en San
Mateo. La Sagrada Familia. Des-
censión de la Santísima Virgen á
Toledo, año 666. Ntra. Sra. de la
Paz y de las Escuelas Pías. Los que
lleven el escapulario azul, pueden
ganar las indulgencias de los San-
tos Lugares y de las Basílicas de

Roma, visitando los altares en una iglesia de la Santísima Virgen. La Catequesis de adultos en todas las parroquias al anochecer. La reserva en San Mateo á las tres y media, la exposición en las Hermanitas á las cuatro y en las Carmelitas á las cinco.

L. 25.—Ntra. Sra. de las Victorias, en París, y la del Sagrado Corazón, en Isodomún. Empieza la novena de la Purificación.

M. 26. La Madre de la Luz. Ntra. Sra. de Bobera, en Guimerá. Comienza la novena á San Blas.

M. 27.—Traslación de Santa María la Mayor. Ntra. Sra. de la Isla del Danubio.

J. 28.—Ntra. Sra. de los remedios, en Madrid, y de Loreto, en Recuyá de Sicilia. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro.

V. 29.—Ntra. Sra. de Ujué, en Navarra, y la de Vivar. Plenaria para los Celadores del Apostolado con las condiciones ordinarias. El día 31 darán principio los siete Domingos á San José. La misa de Comunión en Santiago á las ocho y en las Carmelitas la misa y ejercicio á la misma hora.

CARTAS Y PRIVILEGIOS

del Rey D. Alfonso XI al Monasterio de Guadalupe.

Reviste excepcional importancia en todos los órdenes este Monasterio, y así lo han demostrado los que consagraron su pluma á escribir la historia del mismo. El rápido crecimiento del Santuario desde los primeros días de su fundación; la piedad y la ciencia de sus Monjes; los incontables ex-votos y preciosidades artísticas acumuladas allí por la devoción de nuestros Reyes, de los Mag-nates y de los pueblos; los cuadros, ornamentos y libros corales; su famosa biblioteca; sus célebres escuelas de música y de medicina; las continuas peregrinaciones tan importantes por el número como por la calidad de los ro-meros; la riqueza de sus granjas, dehesas y ganadería, y la esplendidez de sus limosnas, todo ello se ha dado á co-nocer de una manera más ó menos completa en historias, monografías y reseñas dadas á luz en la última centuria.

De lo que nadie se ha ocupado, y es muy de extrañar, es de su *Colección diplomática* tan interesante ó más que las de nuestros primeros Monasterios. El que más adelante ha llegado se contentó únicamente con indicar algu-no que otro privilegio real. Aunque teníamos indicios de su importancia, jamás creimos que fuera tan grande ni tan numerosas sus escrituras, sin embargo de no desco-nocer la protección dispensada por los Reyes y Papas al

Monasterio, y el decidido interés de muchos Prelados y grandes hombres por la prosperidad del mismo.

Sabíamos, por otra parte, las dolorosas vicisitudes porque ha pasado aquella casa y de ahí nuestro temor de que hubiesen perecido, si no todos, la mayoría de los documentos atesorados en su archivo. Por este motivo, y las dificultades con que tropezamos en la primera visita, no pudimos examinar los documentos que afortunadamente todavía se conservan. En el otoño último logramos satisfacer nuestro deseo, y... pocas veces, en la peregrinación nada corta que llevamos por archivos y bibliotecas, ha sido mayor ni más agradable la sorpresa experimentada al contemplar las valiosas joyas milagrosamente salvadas del naufragio.

No hay para qué ocultar á los lectores que no queda allí índice alguno de los muchos que en su día redactaron con su característica minuciosidad los Monjes, ni aparecen clasificados los documentos. Todos los legajos carecen de etiqueta y algunos contienen papeles de asuntos enteramente diversos. Semejante desorden entorpeció notablemente nuestra tarea, pues para averiguar lo que contenían nos fué preciso revisarles todos.

Consignamos aquí, con hondísima pena, que algunos cajones se encuentran completamente vacíos, principalmente los destinados á los planos de las obras y diseños de los objetos de arte. A pesar de todo, y como nuestras investigaciones se encaminaban preferentemente á las donaciones de los Reyces, pudimos entre originales, papeles, sueltos y datos, con que nos han ayudado algunos particulares, formar una lista de 15 cartas y privilegios de don Alfonso XI, 6 de la Reina D.^a María, 25 de D. Pedro I, 12 de D. Enrique II, 3 de D. Juan I, 4 de D. Enrique III, 54 de Juan II y 17 de D. Enrique IV. La falta de tiempo nos impidió tomar nota de los otorgados por los demás monarcas españoles y por algunos de Portugal. De diplomas pontificios llenamos dos cajones y allí quedaron, esperando que una mano amiga se tome el trabajo de clasificarlos, y bien lo merecen por lo relacionados que están con la historia de Guadalupe.

De asuntos ajenos al Monasterio encontramos en aquel reducido archivo, documentos muy curiosos y de sumo interés para la historia patria. Entre otros solo citaré varias cartas de los célebres Infantes de Aragón y de su madre la Reina D.^a Leonor, de D. Alvaro de Luna, del Justicia Mayor D. Pedro de Stúñiga, del Arzobispo de Toledo,

D. Sancho de Rojas, de Mahomad Rey de Granada, de Isabel la Católica y su hija D.^a Juana y de otros personajes, correspondiendo la mayor parte de ellas al siglo XV.

Estimulados por el número y valor de las escrituras encontradas y, en vista de la omisión apuntada al principio de este artículo, concebimos la idea de publicar la *Colección diplomática* de Guadalupe, y este pensamiento se avivó á medida que avanzábamos en el estudio de aquellos interesantes papeles. No se nos oculta, además de nuestra insuficiencia, que para llevar á cabo, con la exactitud debida, esta laudable empresa, se necesita algo más que lo existente en Guadalupe. A este fin, y al de realzar cada vez más la importancia del monasterio, hoy que cuida del mismo una Comunidad celosa é inteligente, sería lo mejor reunir allí todos los documentos pertenecientes al mismo que guarda el Archivo Histórico Nacional y los que devuelvan los particulares y con ellos reorganizar el antiguo archivo.

Y no nos vengan con el rutinario y centralizador reparo de la distancia, difíciles vías de comunicación é insignificancia del pueblo de Guadalupe. Las dos primeras objeciones han desaparecido afortunadamente casi por completo, y la otra carece de fuerza, á no ser que vinculemos á las capitales nuestra riqueza literaria, haciendo caso omiso del derecho de propiedad y de las glorias del Monasterio.

Más aún: aquella soledad y las maravillas que encierra Guadalupe, predisponen el ánimo para esta clase de estudios y de ello somos testigo. Más de un centenar de escalones subíamos dos veces todos los días y con gusto hubiéramos continuado tan grata á la par que ruda tarea, si deberes ineludibles no reclamasen nuestra presencia en otro sitio.

Unos breves momentos de oración á los pies de la Virgen antes y después de nuestro trabajo; una mirada á los cuadros de Zurbarán y, á la caída de la tarde, un paseo por aquel hermoso claustro, bastaban para mitigar el cansancio y recobrar nuevas fuerzas.

Mientras llega el día venturoso de la reinstalación del archivo en la forma indicada y como trabajo preliminar á la *Colección diplomática*, emprendemos hoy el estudio de las mercedes otorgadas á Guadalupe por su fundador don Alfonso XI, insertando íntegras todas las que nos sea posible con un breve juicio crítico acerca de las mismas. Continuaremos después con los privilegios de sus sucesos-

res, en la seguridad de que han de arrojar viva luz sobre la gloriosa historia del Monasterio, algún tanto obscurecida por haber prescindido los que la cultivaron, de fuentes tan autorizadas.

* * *

No andan muy acordes los escritores que hemos consultado, sobre la fecha en que tuvo lugar la aparición de la venerada imagen de Guadalupe. Los más distanciados en sus pareceres son el P. Montalvo por una parte, que indica el año de 1320, en contra del P. Alhobera y Solano de Figueroa, quienes en su manuscrito de las *fundaciones* el primero, y en los *Santos de Cáceres* el segundo, sostienen tuvo lugar en 1330. Todos ellos pretenden apoyarse en documentos del Monasterio.

Ajustándose á la tradición constante y á varias relaciones manuscritas, parece más acertado Fray Francisco de San José, fijando en su popular *Historia* el año de 1322 poco más ó menos, cuya opinión es hoy la más seguida. Lo cierto es que existió en el archivo una escritura de venta otorgada en 1329 á favor de la *Iglesia y Hospital de Santa María de Guadalupe*, y consta que, en el mismo año, se llevaba de Cáceres la cal para la obra de dichos edificios.

Mucha claridad acerca de este punto suministraría el estudio de las escrituras de aquella época. De haberlo hecho así, no hubieran caído en la imperdonable falta los historiadores antiguos de concretarse á decir que D. Alfonso XI, después de la batalla del Salado, ocurrida el 29 de Octubre de 1340, vino á Guadalupe á dar las gracias á la Virgen por tan señalado triunfo, enviando antes á uno de sus capitanes con los más ricos trofeos y banderas arrancadas al enemigo. Con ello han dado lugar á que muchos crean que esta fué la primera visita del Rey al Santuario.

Este error quedará desvanecido con la publicación de las cartas del Rey, que haremos más abajo. Anticipadamente queremos demostrarlo con otros datos no menos fehacientes. Sabido es que la afición extraordinaria de don Alfonso XI al ejercicio de la caza le llevó á recorrer la mayor parte de nuestro suelo. Por lo que toca á la comarca de Guadalupe, encontramos que en su famoso *Libro de la Montería*, describe los montes de enrededor de *Sancta Maria de Guadalupe* con una minuciosidad de que únicamente

es capaz quien haya visitado con frecuencia el terreno.

Es prueba de que anduvo por allí no una, sino varias veces, basta fijarse en sus palabras acerca del monte de la Texeda, uno de los de Guadalupe. "Et la primera vez que corrimos este monte fallamos hi diez osos, et soltamos á los seis, et murieron los cuatro,,.

Describiendo los montes de Trujillo, añade: "El monte de sobre Santa María de Guadalupe es buen monte de oso en verano,,. Quitan lugar estos datos á toda duda, máxime si tenemos en cuenta que escribió D. Alfonso su libro antes de la batalla del Salado.

Si no bastara lo indicado en apoyo de nuestro aserto, apelamos á la Crónica de dicho Rey. En ella encontramos puntualizados algunos de sus viajes por Extremadura, verificados precisamente en la época de que venimos hablando. Durante el año de 1324, desde Madrid se dirigió á Mérida, para asistir á la elección del Maestre de Santiago, En 9 de Agosto del siguiente año, otorga un privilegio en Cáceres. Nos refiere además la Crónica que, durante el año de 1329, estuvo en Burguillos y de allí se fué á Trujillo donde publicó el Ordenamiento de las Cabalgaduras. Si Cáceres y Burguillos aparecen algo distantes de Guadalupe, no sucede lo mismo con Trujillo ni con Talavera, que es á donde se encaminó desde dicho punto. Cabe, pues, suponer, que al menos en esta última excursión, se alargase hasta el Santuario.

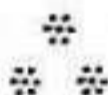
En 1335 visita nuevamente á Trujillo, Cáceres y Mérida, llegando también á Badajoz. Dos años más tarde, eu 1337 vuelve á las mismas poblaciones y habiendo caído enfermo en la última, se dirigió á Sevilla á últimos de Junio. Retorna dentro de dicho año á Mérida, celebrando allí la Navidad, yendo después á Trujillo. En los comienzos de 1338 acude á Plasencia, Béjar, Salamanca y Ledesma, partiendo en Marzo á Valladolid y Burgos. Con motivo de la rebelión del Maestre de Alcántara, D. Gonzalo Martínez de Oviedo, vino el Rey en 1339 desde Talavera á Almaráz, Cáceres y Valencia de Alcántara. Después ¡de rendido y degollado el Maestre visitó el Rey varios pueblos extremeños, si bien la Crónica solo señala á Alcántara, Piedrabuena y San Juan de Mascoras, hoy Santibáñez el Alto. Desde aquí se dirigió á Coria y Cáceres y luego á cazar en tierra de Trujillo. Prescindimos de otros viajes á Extremadura, realizados por este Rey en los años siguientes, por no ser pertinentes á la cuestión que se ventila y porque basta con lo apuntado para quedar convencidos de las varias veces

que D. Alfonso XI estuvo en Extremadura antes de la batalla del Salado.

Resultaría inexplicable que un monarca tan devoto de la Virgen de Guadalupe como éste, anduviese con la frecuencia que acabamos de ver, por las cercanías del Santuario sin dejar de visitarle, máxime cuando en aquellos tiempos de piedad ardiente y de generosos sacrificios, ni la distancia ni la aspereza del camino servían de obstáculo á las peregrinaciones.

Más aún: abrigamos la convicción firmísima de que, sin embargo de la rapidez con que cundió por toda España la noticia del descubrimiento de nuestra Señora de Guadalupe y de los sucesos milagrosos allí acaecidos, y de la fama extraordinaria mediante ellos adquirida por el Santuario, necesitó dicho Rey de algún otro estímulo para otorgarle desde luego su preferente devoción sobre los más antiguos y afamados que existían en nuestro suelo, principalmente los del Pilar y Covadonga. Aquel fervor con que demandaba el amparo de la Virgen antes de la batalla del Salado, no es atrevido afirmar que adquirió su desarrollo á impulso de las frecuentes visitas.

Los documentos que á continuación vamos á transcribir, demostrarán más concluyentemente cuanto acabamos de afirmar, y han de ilustrar otros puntos que se relacionan con éste.



Las dos primeras cartas de D. Alfonso XI que hoy damos á conocer á nuestros lectores están fechadas, la primera en Sevilla á 3 de Diciembre de 1337, y la segunda en Salamanca á 26 de Febrero de 1338. El contenido de ambas, es el siguiente:

“D. Alfonso, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe, é Señor de Molina, á vos Fernand Pérez de Monroy, salud é gracia. Sépades que D. Pedro, Cardenal de España, nos envió desir que toviésemos por bien de dar término á la Iglesia de Sancta María de Guadalupe, quel agora tiene, señaladamente en los términos de Trujillo é de Talavera, é quel que haría porque esta Iglesia fuese nuestro padronazgo. E nos por grand devoción que avemos en aquella Iglesia, é entendiendo que es servicio de Dios é nuestro, tenemos por bien de señalar término á la dicha Iglesia, de aquellos

“términos que son de las dichas villas, é vos que vayades
 “y á aquel logar, do es la dicha Iglesia, y señalades térmi-
 “no de derredor de ella media legua ó más, con escribano
 “público, en los términos de Trujillo é de Talavera, que
 “son cerca de la dicha Iglesia, é lo que fiziéredes en esto
 “enbiadnoslo cerrado é sellado con vuestro sello, é signa-
 “do de escribano público, porque lo nos veamos y mande-
 “mos dar privilejio á la dicha Iglesia. E non fagades ende
 “al por ninguna manera, sopena de la nuestra merced. Da-
 “da en Sevilla á tres días de Diciembre Era de mill é tre-
 “cientos é setenta é cinco años.—Yo Fernand Velasques
 “la fis escribir por mandado del Rey.—Abbat Tarvas.—
 “Fernand Peres v.º.—Juan de Cambranias,,.

“Don Alfonso, por la gracia de Dios, Rey de Castilla,
 „de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba,
 „de Murcia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira é Señor de
 „Molina, á qualquier ó qualesquier que fueren escribanos
 „públicos en la Cibdad de Plazencia por nos, salut é gra-
 „cia. Sepades que nos mandamos á Fernand Perez de
 „Monrroy, nuestro vasallo, que vaya á Sancta Maria de
 „Guadalupe é que de los términos de Talavera é de Truji-
 „llo que dé á la dicha Iglesia término de media legua para
 „la dicha Iglesia, é por quanto non es en el término de la
 „dicha Cibdat de Plazencia, nos vos damos poder é auto-
 „ridad para que podades dar fe de lo que pasare por vos,
 „porque vos mandamos, vista nuestra carta, en cada uno
 „de vos, que vayades con el dicho Fernand Perez, cada
 „vegada que vos él llamare, é que veades como dá el di-
 „cho Fernand Perez el dicho término, é por dó pone los
 „moiones, é de como lo él fiziere que se lo dedes signado
 „con vuestro signo, porque nos seamos cierto en como
 „cumple nuestro mandado, é non fagades ende al, sopena
 „de cient mrs, de la moneda nueva, é desto le mandamos
 „dar esta nuestra carta sellada con el sello de la poridad,
 „la qual leyda dadgela. Dada en Salamanca veynte é seys
 „de Hebrero Era de mill é tresientos. é setenta é seis años.
 „Yo Pero Ferrandez de la Cámara la fis escrevir por man-
 „dado del Rey.,.

Aplazamos para otro artículo la inserción del deslinde
 llevado á efecto por Fernand Pérez de Monroy en cumpli-
 miento de lo que se le preceptuaba en las cartas preceden-
 tes, consignando, á la vez, las observaciones que se des-
 prenden de los indicados documentos, y dando también no-
 ticia de los personajes que figuran en ellos.

EUGENIO ESCOBAR PRIETO.

DE GUADALUPE

LA VIRGEN Y EL MONASTERIO

Milagro de como la Virgen Santísima de Guadalupe devolvió la vida á una mujer encomendada á Ella á título de esta su Santa Casa.

De un flujo de sangre, que padeció muy copioso por espacio de quatro ó cinco dias Gabriela Coba, natural de la villa de Herencias, Priorato de San Juan de la Mancha recibidos los Santos Sacramentos, espiró en dictamen de los asistentes y de un Religioso que la avia auxiliado con sus exortaciones para la buena disposicion al viaje peligroso de la eternidad y así comenzaron á despojar el quarto para amortajarla seguros á su entender, estaba muerta. Llegó esta triste noticia á su marido Mathías López y apesadumbrado sobre manera hizo voto á la Madre de Dios de Guadalupe de traerla á su Santa Casa, si tenía bien de darla vida, para que venerase su Imagen milagrosa y diese los justos agradecimientos como su favorecida. Luego al punto respiró la difunta, y con salud repentina para que no se dudase ser su vida milagrosa. Creyeron por más cierta la verdad de su resurrección, oyéndola decir que avia estado el tiempo de dos horas á lo que la parecía en unas grandes tinieblas, en que entró repentinamente deseosísima de ver la luz; cumplió con el marido su voto con afectos de agradecida.

Devuelve la Virgen Santísima de Guadalupe la vida á una niña encomendada á Nuestra Señora por su padre á título de esta su Santa Casa.

Arrojaron por difunta á una niña de Francisco Sanchez y de María Lozano, vecinos de la villa de Orgaz, Arzobispado de Toledo, aviéndose visto en ella muchas señales de muerte y hecho antes la experiencia de aplicarla una luz á la respiración, término á que la llegó una calentura sincopal, padeciendo un fuerte tabardillo. Amábale su padre tiernamente y acordándole su amor las ilustres maravillas de la Madre de Dios de Guadalupe con los que se la encomiendan, ocurrió á su poderosa mano pidiendo la

mano para su difunta. Hizo voto de traerla en teniendo edad (era solo de cinco meses) á su Santa Casa, en donde la pesaría á cera, para que las luces que alimentase fuesen voces de la maravilla. Condescendió benignísima la Emperatriz Soberana; pues instantáneamente que acabó la súplica se vió vivir la difunta y con vida tan perfecta que la hallaron del todo sana; de que admirado el Médico que la curaba y avia dexado por irremediable publicó el caso por milagroso, asegurando que en la naturaleza no cabía semejante obra.

Da salud la Virgen de Guadalupe en diferentes males á varias personas devotas suyas.

Cayó mortal y privado de sus sentidos de un repentino accidente Pedro Tealaso, vecino de Robledillo, en la Vera de Plasencia; parecióle á su mujer Manuela Gomez, que avia dado las boqueadas, y hallándole sin reepiración valióse de la experiencia de la luz ó para minorar su pena ó para su desengaño; no hizo la antorcha movimiento alguno, con que se persuadió afligidísima ser verdadera su muerte; persistiendo así el espacio de una hora, le ofreció con grande fe á la Madre de Dios de Guadalupe, prometiendo á su Magestad traer á su Santa Casa todo el gasto del entierro y que avia de ir en la procesión de su día amortajado como á la sepultura. El fin de su petición fué la última cláusula del mortal accidente, del que tuvo por difunto; repentinamente al concluirla volvió en sí como de un sueño, mirándole bueno y sano, libre en todo del accidente; con que enjugó la Virgen Santísima sus lágrimas, y la quedó obligada esta devota, manifestando la deuda en la satisfacción de su voto.

*
* *

Increible parece y no lo es, que tanto poder tenga el frío de este desapiado invierno para haber frustrado mis mejores planes. Prometí desde la pasada quincena al ilustre fundador de nuestra REVISTA mandar, además de la correspondencia, algun artículo relacionado con Guadalupe, y hasta el presente no he podido hacerlo, porque el frío enerva todas mis energías y apenas queda tiempo sino es para ponerme á cubierto de estos rigores, cerrando bien los cristales para que no se cuele el delgado y sutil viento

que hiela hasta la médula de los huesos; dispensen mis lectores lo exagerado de la frase, que esto va á guisa de disculpa, y así tan solo publicaré algunas noticias que he podido recojer, aunque tenga que repetir en parte lo ya dicho en el número pasado.

Sea la primera, que las fiestas de Navidad, año nuevo y Reyes, han resultado brillantes y extraordinariamente concurridas, pues se puede creer que Guadalupe todo, ha desfilado por las anchurosas y artísticas naves de su hermoso templo. En esos tres días el numeroso concurso y las autoridades locales adoraron al Niño Jesús en las manos de uno de los Padres de la Comunidad, ceremonia que ha gustado sobremanera.

Parece que muy en breve se celebrará una solemne Novena á la *Morenita*, y por añadidura con misa cantada por las mañanas y sermón todas las tardes, en acción de gracias por favores especiales que Nuestra Señora ha concedido á la familia distinguida de D. Francisco Diez y Diez. Es un dato para confirmar una vez más, que la fé y el entusiasmo del pueblo extremeño, se aumenta de día en día, hacia su augusta Patrona, y seguro de que todo el que llegue á los pies de la milagrosa Imagen en demanda de algún favor será escuchado; no dudo afirmar que esa fe y entusiasmo será universal en toda España. ¡Dios lo quiera! así lo deseamos. Como prueba de mi afirmación también anotaré que han llegado ofertas de varios devotos, para que se cante los Sábados la Salve solemne al toque del *Ave María*, y otras para aplicar Misas cantadas y rezadas.

El día 4 se celebró á toda orquesta y con asistencia general el aniversario de la que fué esposa de nuestro particular y buen amigo, reputado Director de la banda de esta Villa, D. José Cordero, el cual sufragó los gastos de los Seminaristas Extremeños en su peregrinación á Guadalupe.

La compañía de coche correo de Oropesa al Puerto de S. Vicente pretende llegar hasta ésta y para ello ha elevado una solicitud al Director General de Correos para que venga la correspondencia por Oropesa y no por Logrosán. Indudablemente que son grandes las ventajas que reportará para el pueblo y los visitantes este proyecto.

BERÁNGO.

EL LIBRO DE UN POETA EXTREMEÑO

Hemos recibido el libro de poesías, que con el título de "Tristezas,, ha escrito nuestro colaborador D. Antonio Reyes Huertas, y al manifestar públicamente al autor mi reconocimiento, quiero aprovechar esta ocasión para decir las consideraciones que su lectura me ha sugerido.

Conocido es ya el autor por los lectores de la REVISTA, pues en ella ha publicado algunas de las contenidas en el libro que nos ocupa

Con decir que Reyes Huertas es un poeta de verdadera inspiración, con grandísima facilidad para expresar en la rima todo lo que siente su alma de artista, está hecha su mejor apología; pero es preciso además de decir en su honor, que aunque no ha podido sustraerse á la universal influencia que ejerce el incomparable Galán, en todos los poetas contemporáneos,—lo cual es nueva prueba del valer de nuestro malogrado Poeta—no le ha copiado servilmente, como muchos, que fascinados por la magia de aquella versificación armoniosa, ó porque no aciertan á expresar sus sentimientos en forma más apropiada que la empleada por Galán, han abdicado de su propia personalidad, lo cual es grande obstáculo para conquistar gran nombre.

Hay indudablemente en las poesías de Reyes Huertas, reminiscencias de Galán, Zorrilla y Espronceda y creo que de Balart, pero esto en nada disminuye su originalidad, pues más que en los autores "ha bebido su estro la inspiración en el rico manantial de sus amores,, como dice en su primera poesía; "ha vaciado su alma en los cantos,, que ofrece en el libro, como dice en el prólogo, y por tanto tiene su fecunda musa el sello de la propia individualidad del poeta.

Como el título indica, es el dolor la cuerda más vibrante de su lira, y esto no por imitador de los poetas románticos, en los cuales es tema forzoso el mostrarse disgustados de la vida, sin perjuicio de estar después muy bien avenidos con la realidad, sino porque su alma grande y soñadora y optimista á mayor abundamiento, como confiesa en alguna de sus composiciones, se forjó una felicidad en el mundo, que en vano ha intentado alcanzar, y cuando ha libado su alma enamorada del ideal, la hiel de

los desengaños y ha visto desvanecerse las ilusiones de sus primeros amores, ha sentido, por propia experiencia las impurezas de la realidad, y no ha llegado á odiar la vida como Espronceda, porque estos desengaños están dulcificados en Reyes Huertas por las creencias cristianas y los amorosos sentimientos á Dios.

Esta circunstancia de ser el dolor y las tristezas "las flores más fecundas de sus cármenes," como bellamente dice en la que titula "Arpa Doliente," hace que se lean todas sus producciones con verdadera delectación; pues el dolor, cuando no es fingido y degenera por tanto en sensiblería, es el lenguaje que mejor entienden todos los hombres, porque suele ser el eco de las amarguras que sienten todos los corazones en esta vida.

En el dolor más que en la alegría se inspiran siempre los grandes líricos, y algunos como Balart debieron á la pérdida de su ser querido el ser poetas; por eso Reyes Huertas, que es verdadero lírico, informa en el dolor la mayor parte de sus cantos, y porque la lírica es autobiografía del corazón y son muchas las heridas que en su alma joven han abierto los combates de la vida.

He aquí cómo describe el poeta su estado de alma en una de sus poesías:

¿Que lloras porque sabes que enfermo y fatigado
perdida en los combates mi plácida ilusión,
el gozo que aparento se encuentra emponzoñado
por sangre que destila mi herido corazón?

Es cierto yo he mirado pasar por mi cabeza
doradas esperanzas y ensueños de carmin
imágenes risueñas de mágica belleza
y anhelos que triunfantes llegaban á su fin.

El cielo era propicio, mi juventud briosa
los hombres me ayudaban con eco halagador,
muy corto era el viaje, la senda era espaciosa,
la gloria era el principio y el término el amor.

Con fe, con el valiente ardor de mis veinte años
seguí la fácil senda; mas ví con aflicción
las flores del camino trocarse en desengaños
y en cada desengaño dejarme una ilusión

Y al cabo de un período de lucha encarnizada de anhelos incesantes y rudo trabajar, me encuentro ya de vuelta, rendido en la jornada, sin paz en la conciencia, sin pan en el hogar.

.....

No hay que temer, sin embargo, el que se abandone á la desesperación. Sus cristianas creencias no han sufrido naufragio afortunadamente al atravesar el proceloso mar de la juventud: su delicada alma jamás se ha emponzoñado con el tósigo de bastardos amores, alimento de los corazones ruines, y como el vaho de las bajas pasiones no ha logrado empañar su espíritu, ha podido vislumbrar á Dios en la noche obscura del dolor y á él se ha vuelto como nuevo *pródigo*, cuando todo en el mundo y aun los que acaso le empujaron á caminar por senda distinta de la que Dios le habia trazado, le abandonaron.

La poesía "Junto al Sagrario," que es en la que describe este retorno á Dios, es de un lirismo intenso, en la que más sostiene la inspiración y en la que mejor corresponde la forma á la grandeza del pensamiento y al hondo y sincero sentimiento que en toda ella palpita.

No queremos privar á los lectores del placer de saborear esta hermosa poesía, la cual es por sí sola suficiente á conquistar al autor un puesto de honor entre los poetas contemporáneos.

JUNTO AL SAGRARIO

Jesús, dulce Jesús de mis amores,
aquí me tienes á tus piés rendido:
con la sabrosa miel de tus favores
vengo á endulzar la hiel de los dolores
del triste corazón que traigo herido.

Yo llego á tí, Señor, como á la fuente
llega á apagar su sed la cervatilla;
llego á tí como llega diligente
á su seguro nido la avecilla;
llego como el marino
después de la tormenta llega al puerto;
como llega el errante peregrino
al apacible oasis del desierto.
He surcado los mares del destino
y del dolor el árico camino
me han forzado á seguir... y vengo muerto.

Vengo muerto, Señor, porque mi vida
ha sido un anhelar sin tregua alguna,
un constante vaiven de la fortuna
y una enérgica lucha decidida,
donde se ha marchitado una por una
las flores ¡ay! de mi ilusión querida.

¡Me engañaron los hombres, me engañaron!
me dijeron, Jesús, que allá á los lejos
del campo que á mis ojos se ofrecía
teñido de los mágicos reflejos
que le prestaba la esperanza mía,
coronas de grandeza
ceñirían hermosas mi cabeza;
y entre arrullos de paz y de bonanza
se abriría mi alma á la ternura
del ósculo de amor de una belleza
más bella, mucho más, que mi esperanza.

Erguí entonces la frente,
y exclamé con las fuerzas del valiente:
“á luchar, á luchar, ¡el mundo es mío!
voy por mis piés á conquistar la palma,
¡me sobra decisión, me sobra brío!”,
y ahora vuelvo, Jesús, y traigo frío,
¡frío en el corazón frío en el alma!

¡Me engañaron los hombres, me engañaron!
después que me enpujaron
á luchar con la vida y con la muerte,
cuando caí vencido por la suerte
todos, todos, Jesús, me abandonaron.
Y los que más hermano me llamaron,
y los que más amigo me dijeron,
los que más me adularon,
y más me enaltecieron
esos... ¡ay! esos fueron
los que más mi derrota festejaron.

Una cosa, no más, en mi abandono
no huyó entonces de mí; sólo una cosa
me vino á levantar de mis caídas
y á servirme de antorcha gigantea:
¡el amor de mi madre cariñosa
que ha curado paciente mis heridas
y me ha puesto á tus piés... ¡bendita sea!

Y aquí me tienes, buen Jesús, de hinojos
lleno de angustia y de infinito anhelo,
sin poder en el llanto ahogar mi duelo

que ni aun lágrimas tienen estos ojos
por no tener siquiera ese consuelo.

Mirame: sin vigor, roto, caído,
y el cuerpo dolorido;
y el alma saturada de quebrantos;
yo ya soy un vencido,
un vencido del mundo ¡uno de tantos!
¡Oh! ¿qué se han hecho aquellas ilusiones
que fueron mi embeleso?

Yo he visto que el rosal sus purpurinas
flores abre del sol al dulce beso
y mueren con las luces vespertinas;
pues lo mismo soy yo, mi vida es eso:
un rosal que echó flores con exceso
y ya sólo le quedan las espinas.

Acercarme á las puertas de la gloria
y llamar á las puertas confiado,
redoblar mis esfuerzos con empeño
creer que la ilusión no es ilusoria
¡amar, amar hasta en mi triste sueño
y padecer en fin: esa es mi historia.

Historia de una edad en que he leído
páginas de experiencia; allí he sabido
que la verdad del hombre es la mentira;
que sueña cuando piensa en lo constante,
que cuando piensa en el placer, delira.
que es un fuego el placer, fuego que expira
cual la luz de la pólvora, al instante.

¡Ilusión, ilusión que nos deslumbras,
ansia viva de gloria y de grandezas,
prurito de saber que nos escumbras,
amores y riquezas,
¿qué sois? ¿Y qué es al fin todo ese anhelo
de alcanzar las magníficas beldades?
¡Vanidad, vanidad de vanidades,
y todo vanidad, menos el cielo!

Vanidad lo que el hombre llama gloria,
é ilusión en pensar en dulce suerte,
una cosa, no más, no es ilusoria
y esa cosa real ¡ay es la muerte!
¡La muerte! que á la postre nos convierte
en un puñado mísero de tierra,
que viene persiguiendo nuestros pasos
como el buitro al ejército en la guerra
y al más grande poder tranquila entierra

en dos palmos de suelo ¡en dos escasos!

.....
Si he pecado, Señor, porque este pecho
que en fuego horrible de dolores arde
echó lozanas rosas

para verlas morirse silenciosas
como muere la estrella de la tarde...

Si acaso te he ofendido
porque mi pobre alma entristecida
se ligó de los hombres con los lazos
y palpité de amor enardecida
para después helarse entre los brazos
fríos y tristes del traidor olvido;
perdóname, Jesús, que vengo herido
y traigo el corazón hecho pedazos.

Cúrame, buen Jesús, con esas mieles
de tus dulces amores;

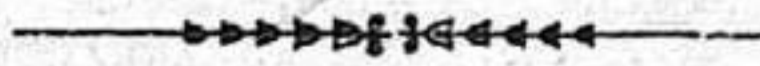
y en el páramo inculto de mi pecho
haz que germinen de la paz semillas,
que yo te juro aquí por mis dolores,
que si vuelve á echar flores,
me verás á tus plantas de rodillas,
ofrociéndote alegre las mejores.
No me arrojes, sin paz de tu presencia,
que sé que la mejor es esa ciencia
que al pie de tu sagrario es aprendida;
sí, sé por las lecciones de la suerte
que es vivir por el mundo esteril muerte
y es morir por tu amor fecunda vida.

¡Lejos de mí, mundanas ilusiones,
que sois como el relámpago, fugaces;
¡lejos placer, de mí, lejos, pasiones,
que arteras y falaces,
al mirarme sediento,
me dísteis á probar vuestra dulzura,
para hacerme apurar luego al momento
el cáliz sin igual de la amargura.

Voy á Cristo Jesus, que nadie rompa
sus vínculos de amor que amor ansío
y si he de estar sin él no quero calma;
¡renuncio á vuestra pompa!
¡renuncio á vuestra palma!
pero atiende mi Dios, oye, bien mío,
dame mucho calor que tengo frío,
frío en el corazón, frío en el alma!

No es esta la única poesía digna de ser conocida en el libro de Reyes Huertas, ni es la lírica la única nota de las que vibran en su lira, como veremos en otro artículo.

SANTIAGO GASPAR.



EL ANARQUISMO PUESTO EN SOLFA

*Artículos dedicados á mi bu n amigo el
Canónigo Sr. Fogués.*

I

—Serán todo lo buenos que tú quieras, pero á mí esos Catecismos nunca me han gustado.

—Porque no los conoces á fondo.

—¡Quién sabe! los que sí conozco muy bien, son los que en ellos len, ¡que salen unas piezas!

—No tanto como tus amigos los burgueses—¡á quienes parta un rayo!—causa de nuestras desdichas, y del hambre que está pasando la honrada clase obrera...

—Y del frío y del calor y de los aguaceros y de las tormentas y hasta del divieso que le salió al vecino de enfrente.

—No seas payaso, y has de hablar formal; ya se te conoce que no sabes de la misa la media.

—Poco á poco, amigo Perillán, y no conviene mentar la sogá en casa del ahorcado; yo oigo misa entera todos los días de guardar, y no como vosotros los discípulos de Babeul, Owen, Saint-Simón, Infantín, Cabet...

—¡Atiza, resfriado!...

—Proudhon, Ravachol, Malatesta, Morral (cuyos nombres bien dicen lo que ellos son) y demás pillería, que nunca ponéis los pies en la iglesia, á no ser para colocar una bomba; ni entendéis una papa de religión ni de honradez, ni de caridad.

—Me dejas atónito, Colás... y tiras á bala rasa.

—Como vosotros los asesinos de presidentes, reyes y emperadores.

—¡Cuidado con el hombre! pero ¿dónde has aprendido tú esos nombres y esos cuentos?

—Primero: en Nilo...

—¿En el río Nilo?

—No seas pedazo de atún. En unos escritos de un tal Nilo María... Fabra, cuyo señor no sé donde cuelga el pote, pero que dice unas verdades como templos ó como bomhas. Segundo: en un libro muy bueno, que me regaló el Sr. Cura de Santiago...

—Ya veo que te has dedicado mucho á los *leeres* el tiempo que he estado yo en Madrid.

—Por no ser menos que tú. Cuando suelto el tirapié y la cuchilla, en vez de ir á la taberna ó al club, como hacéis vosotros los borrachos, me quedo en casa leyendo las utopias, las majaderías, las fechorías, las pillerías...

—¡Echa por esa boca!

—De los socialistas, nihilistas, bombistas, anarquistas, petardistas...

—¡Vaya una letanía!

—Mas larga que la de todos los santos podía solfarte si fuese á referirte los crímenes, las muertes y las trapisondas que han causado al mundo vuestras perversas doctrinas, matando almas y destrozando cuerpos.

—¡Me dejas bizco! ¡y como te han engañado los neos, infeliz! inventando calumnias contra los que profesamos tan salvadoras doctrinas, llamadas á redimir en día no lejano á esta embrutecida humanidad.

¡¡Pín, pán, pún!! Díjolo Blas, punto redondo.

—Dígolo yo, que tengo mis principios como tu tienes los tuyos.

—“Principios sin Dios y sin religión, malos principios son.” ¡Cualquiera se fía de semejante gente!

—Eso es una pura mentira. Nosotros los anarquistas tenemos una religión y un Dios como cada hijo de vecino; pero no el que han inventado los curas y los frailes para vivir sobre el país, especulando con las conciencias del pobre obrero.

—Pues mira, á mí no me va mal con esa “especulación,”; porque á mi chico mayor le tengo en el Seminario de Coria, sin costarme una peseta; á mi niña Rosita en el Colegio de las Carmelitas, sin costarme una peseta, á mi tío Serapio muy bien asistido en el Asilo de las Hermanitas sin costarme una peseta; á mi tía Polonia en la Beneficencia sin costarme una peseta y ahora estoy dando los pasos para colocar á mi niño Paquito en el Monasterio de Guadalupe, donde segun noticias van á abrir los franciscanos un Colegio para niños pobres; conque ya ves tú, amigo Perillán, cómo especulan con los hijos del pueblo los curas y los frailes. Y volviendo á nuestro asunto, te

voy á abrir los ojos ya que tus cofrades de Madrid te los han cerrado, para que veas qué clase de Dios y de religión gastan esos pillastres; déjame que acabe de liar el cigarro para leerte unos parrafitos muy sustanciosos, que te harán santiguar, si es que no has olvidado la señal de la cruz que tu madre te enseñó cuando eras mucho mejor que ahora.

—No pierdas el tiempo, Colás, ¡tú á mí no me has de convencer.

—Y tú á mí menos. Pero no se trata de eso, sino de ver cómo los tuyos á quienes por lo visto no conoces, tratan á Dios, á la religión, á la moral, á la justicia, á la autoridad y á todo el mundo. ¡Ni Dios ni amo!, exclama el maldecido de Blanqui, añadiendo: el gran problema sólo se resuelve no separando sino suprimiendo la Iglesia y el Estado. “La hipótesis *Dios* no es necesaria, antes bien, es inútil, absurda y criminal,” llega á afirmar el bribón de Sebastián Faure en un folleto titulado *Los crímenes de Dios*. Es necesaria la paciencia del santo Job para no romperle la crisma á ese vampiro.

—Hombre, ¡eso es mucho decir!

—Pues aquí lo tienes escrito y hasta en francés y todo, por si has aprendido en la corte alguna palabreja. Escucha ahora lo que dice otro: La idea de Dios, como los demás errores, ha de tener su fin el día en que la revolución social haya dado el golpe de gracia al régimen capitalista; entonces todos los dogmas serán substituídos por la filosofía edificada sobre las bases del racionalismo científico. Así habla otro tío leña *franchute* llamado Eliseo Reclus. Recluído debieran ponerlo, como á un loco, en el manicomio; ¡decir que la idea de Dios es un error, vamos hombre, es preciso estar loco y loco de remate!

—¡Tira del cigarro, Colás, que te se está apagando!

—Cuando yo hablo de estas cosas, no echo cuenta de nada; dame candela... pues ahora vas á oír á los que hablan por lo fino: “La idea de Dios, al igual que la de la religión, no es otra cosa que una ilusión de los sentidos,” escribe otro pájaro de cuenta de los vuestros, el zascandil Andrés Lefèvre. ¡Mala fiebre lo mate á él, grandísimo majaderol ¿pues no trata de demostrar que todos estábamos soñando hasta que él nos hizo el gran favor de despertarnos? ¡Vamos, compadre, que es mucho hombre mi yerno! Esta gente nos trata como si nos hubiese perdonado la vida.

—¡Tira del cigarro, Colás!

—Tienes razón... Ya está. ¿Sabes lo que estoy leyendo en este instante? Una cosa, que *cuasi cuasi* me causa repugnancia... en fin, te la voy á leer para que andes con el ojo sobre el hombro, porque tus compinches son capaces de cualquier cosa mayormente tratándose de faldas.

—¡A ver, á ver, lee!

—Son palabras de una grandísima tunanta que seguramente no habrá rezado nunca una Ave María á la Virgen de Guadalupe, “el hombre, dice, va convenciéndose poco á poco de que es una grosera invención la de la divinidad,,. ¿Habrás visto cosa igual? ¡Valiente marimacho! ¡Buena será ella cuando no cree en Dios! Oye Perillán: llámase la tal Teresa Mañé. ¡Qué mañas tendrá la prójima esa!; bien podías mandarle tus hijas allá, para que te las educase en sus doctrinas.

—¡Eso sí que no! Pero ¿de dónde mil demonios sacas tú esas cosas?

—Léelas aquí; yo no invento nada. ¡Cuando yo digo que no conoces á los tuyos, y que te han engañado allá en Madrid! En fin, mañana es otro día y hablaremos largo de otro punto. Si quieres venirme conmigo, vamos andando hacia la parroquia de Santiago y allí rezaremos el santo rosario, porque mi mujer y mis hijos ya estarán por allá; ¡anda, vente conmigo!

—¡Qué voy yo á ir! .. ¡Pues no faltaba más!... ¡Yo, socio activo del Centro “Conciencia Libre,, de Madrid, rezando el rosario en la parroquia de Santiago de Cáceres, sería la mayor de la contradicciones; eso no lo verás tú nunca!

— ¡Cuando yo decía que los anarquistas sólo van á las iglesias para echar bombas!

FR. LEÓN VENCE.

Franciscano.

Enero de 1909.

NOSTALGIAS DEL ALMA

Á la Virgen de Guadalupe.

Salgamos, alma mía
de la del cuerpo terrenal morada,
y batiendo las alas al espacio

gozosa tiende acelerada marcha;
despréndete un instante
de la carnal, insoportable carga
y abandonando el mundanal rúido
recorre las regiones solitarias,
pobladas de silencios misteriosos
y henchidas de quietudes abismáticas,
do tranquilo el espíritu reposa
y en efluvios purísimos se baña;
do el sentido se anega
en edeniales, místicas fragancias.

Deja ya las ciudades bullidoras,
tiranias crueles de la dulce calma
donde el hombre se agita sin reposo
va y viene, anda y corre, sube y baja,
do el alma por pasiones combatida,
y en ondas de cuidados anegada
en turbios remolinos
ya se eleva, ya se hunde, ya naufraga;
donde en rancos y múltiples sonidos
las dichas y las penas se entrelazan;
donde flota un ambiente corrompido,
donde nace una atmósfera cargada
de miasmas venenosos
que atosigan, que matan á las almas.

¡No me gritas, á veces,
que las dichas del mundo no te hartan,
ni encuentras en la música de abajo
sonoras asonancias...

que te aturden los gritos del poblado
que, con su aliento la ciudad te mata?

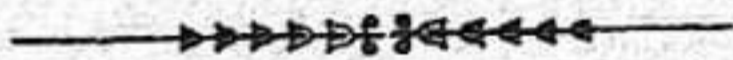
Cruza, pues, de los ríos caudalosos
las turbias ondas y espumantes aguas,
atraviesa monótonas llanuras,
sube las cuestas ondulantes, pardas,
y hallarás una atmósfera sin peso,
región dichosa de las dulces calmas,

perenne manantial de gozos puros
 y eterna fuente de alegrías santas;
 No pares, pues, tu paso
 y alegre sube por las cuestas áridas
 aspirando las auras deliciosas
 que en los repechos del camino danzan,
 y bebiendo los flébiles rumores
 que del fondo del valle se levantan,
 aléjate feliz y silenciosa
 de la ciudad amada
 donde brotan vapores venenosos
 que del espacio las purezas manchan,
 donde nacen los gritos estridentes
 coreados con los ayes y las lágrimas...

FR. JUAN B. YUSTE.

Franciscano.

Enero de 1909.



LA VIDA DE UN GRAN SANTO

(Conclusión.)

Supo San Pedro de Alcántara por revelación divina la hora de su muerte, que fué "loable," después de peregrinar por este mundo sesenta y tres años padeciendo grandes trabajos y resplandeciendo en toda virtud.

En la villa de Arenas, obispado de Avila (que hoy lleva su nombre y se llama *Arenas de San Pedro*), cayó en una gravísima enfermedad, y habiendo exhortado á los Religiosos que se hallaban presentes (como verdadero padre) á la perfección y observancia de la Regla, todo transformado en la imagen de un crucifijo, puesto en él los ojos, pendiente de la mano el Rosario de Nuestra Señora vió á la Santísima Trinidad, á la Virgen Sacratísima y á San Juan Evangelista que todos asistian á su tránsito, y con grande alegría comenzó á cantar: *Letatus sum júbis que dicta sunt mihi in Domino ibimus*, con que dió su alma al que la crió, día de San Luca, (18 Octubre) de 1562. Oyénrose al punto encima desu celda, en los aires, cánticos de ángeles; apa-

reció un grandísimo resplandor, quedó la celda embalsamada de un olor celestial y el cuerpo y rostro del santo con un admirable color y hermosura, abiertos los ojos de tal manera que más parecía suave sueño que muerte.

Tan pronto se tuvo noticia en la villa de Arenas, se juntó todo el pueblo y corrió á la enfermería del convento ansiando ver el venerable cadáver, cuyo aspecto estaba tan hermoso y agradable que á los que le miraba, no sólo no les causaba miedo, sino muy grande consuelo y alegría, de tal manera que no había de apartalos de allí, y todos con voces, con aclamaciones y deprecaciones le veneraban como santo, y á su cuerpo tocaban sus rosarios y le besaban las manos y los pies, y muchos que enfermo hacían esto quedaron libres de sus enfermedades. Los que pudieron tomar una migajilla del hábito con que estaba cubierto, se tenían por muy dichosos y lo guardaban como reliquia. En el punto en que el siervo de Dios expiró, su alma se apareció á la Madre Teresa de Jesús que estaba muy distante de allí y le dijo: que ya había llegado el día en que se iba á descansar á la bienaventuranza, y la Santa Madre le vió entrar en el cielo, sin tocar en el Purgatorio: y después de esto, se le apareció lleno de gloria otras dos veces.

El día siguiente á su muerte se juntó toda la clerecía y pueblos del contorno y llevaron el cuerpo del bendito Fray Pedro al convento de San Andrés, de la Orden de frailes Descalzos (que está distante de la villa de Arenas media legua) con una solemnísimá procesión: y como lloviese por todo el día y noche antecedentes sin cesar, cesó de llover en el instante que sacaron su cuerpo de la enfermería en que murió, y aunque el ímpetu del viento, que era grande no cesase, con todo eso, nunca apagó las hachas que iban al derredor del cuerpo: y lo que más es, como ardiesen continuamente y llevasen el cuerpo poco á poco (despacio) no se gastó cosa alguna de cera. Llegados á la iglesia de San Andrés, tornó á llover, pero ínterin se hicieron las exequias y fué sepultado debajo de las gradas del altar mayor, cesó el agua y el pueblo se volvió á sus casas.

Más de veinte años permaneció allí el cuerpo del Santo, hasta que el Obispo de Avila D. Pedro Temiño, queriendo ponerle y colocarle en lugar más decente, fué sacado de la tierra, á presencia del Vicario general del Obispado, los Religiosos y otros varones nobles que sus huesos veneraron como de santo y los trasladaron en un arca á la pared de la misma capilla mayor. Ultimamente, en el año 1616, á honra y gloria de dicho siervo de Dios y con

la limosna que diversos Príncipes ofrecieron, se fabricó una insigne capilla en dicho Monasterio de San Andrés y allí fueron sus huesos trasladados, hallándose presente el Sr. Obispo de Avila, el Marqués de Jarandilla, los Condes Orgaz y otros nobles varones y religiosos graves con grande concurso de pueblo, en cuya traslación obró Dios muchos milagros: y allí están hoy sus huesos.

Al sepulcro del Santo acudió siempre numeroso concurso de personas de todo sexo, edad y condición, no sólo de Arenas, sino de otras ciudades de España y del Extranjero, grandes Príncipes, personas graves y religiosas que lo visitaban con grandísima devoción para alcanzar por sus ruegos el socorro de Dios que frecuentemente alcanzaban por la intercesión de San Pedro Alcántara, y en prueba de ello aparecen colgadas alrededor de su sepulcro diversas insignias, figuras de cera, mortajas, muletas y otras semejantes.

Muchos varones insignes y excelentes en virtud y letras hacen en sus escritos particular mención de la santidad del siervo de Dios: entre otros, Santa Teresa de Jesús en muchos capítulos de su Vida; D. Diego de Yepes, obispo de Tarazona, en los Comentarios de la Vida de la misma beata Madre Teresa; el P. Maestro Ibáñez, de la Orden de Predicadores, en su *Tractatu de Regularium et documentorum Sacrae Scripturae et sanctorum*; el P. Maestro Juan de Avila (recientemente beatificado), en sus obras, y el P. Fr. Juan de Santa María, Predicador y Padre de la Provincia de San José, varón insigne, el cual con suma diligencia escribió su vida en *Chronica testim. memorabilium dietæ Provintiae*.

Sus reliquias en España y fuera están distribuídas entre Príncipes, Religiosos y otras personas y se tienen como reliquias de santo y se guardan en relicarios, entre reliquias de santos, con grandísima reverencia y de algunos que no la tienen son buscadas con grandísimo afecto y cuidado.

Finalmente, para mayor exaltación de la fe y manifestación de San Pedro Alcántara, Dios ha obrado y continuamente obra muchos milagros, por su intercesión y merecimientos en aquellos que en ellos han fiado, no sólo en España sino en otras provincias y regiones.

¡Gloria á Dios!

¡San Pedro de Alcántara, ruega por nosotros!



VARIEDADES Y NOTICIAS

El altar dedicado á Sta. María de Guadalupe en la Catedral de Corla se ve con frecuencia visitado por los fieles, lo cual revela que se extiende en la capital diocesana la devoción á la Patrona de Extremadura.

Si en todos los pueblos extremeños hubiese una Imagen de ésta como en Coria, no dudamos recibiría gran impulso la piedad guadalupense.

*
* *

En el discurso que pronunció D. Daniel Berjano en Cáceres al presentar los catedráticos de Oviedo que vinieron para los trabajos de extensión universitaria, se ocupó de las relaciones que hay entre Asturias y Extremadura como el alpha y omega de la patria española, siendo covadonga la cuna y Guadalupe el broche de oro con que cerró la epopeya de la conquista y creó la unidad nacional, dándole el nombre de España.

Los catedráticos universitarios de Oviedo á que nos referimos anteriormente, nó pudiendo ahora por la premura del tiempo al acercarse Navidad visitar al Monasterio de Guadalupe han prometido hacerlo en otra época, y para entonces se preparará numerosa excursión, en la que tomará parte el fundador de la REVISTA, Sr. Fogués, según ha prometido á D. Daniel Berjano, organizador de la expedición.

*
* *

Causa que motivó la apertura al culto de la Gruta de Lourdes.

Sabido es la oposición que el Gobierno de Napoleón III hizo en un principio al culto que las muchedumbres prestaban á la Gruta de Lourdes á raíz de las apariciones de la Virgen Inmaculada.

Haliándose á la sazón en Biarritz la familia imperial, notó una noche la Emperatriz que la respiración del Príncipe su hijo era muy fatigosa; y alarmada después al ver que despierto el niño aumentaban los síntomas de sofocación, que parecían los del *crup*, antes de llamar al médico hizo venir á una de las ayas (que es quien relató el suce-

so), para que le trajese unas hierbas que el abate Peyramale, con quien sostenía correspondencia, le había remitido de Lourdes.

La joven entonces indicó á la Soberana la conveniencia de hacer el voto de que si sanaba el Principito se recabase del emperador la orden de dejar libre al culto de los fieles la Gruta de Lourdes. La Emperatriz lo prometió así; y como el niño empeoraba, se llamó al médico, el cual dijo que debían despertar al Emperador. Entre tanto la Emperatriz aproximó á los labios de su hijo la hierbas de Lourdes, y cayó de rodillas en ferviente oración. Cuando llegó el Emperador, el Príncipe respiraba con facilidad y el médico declaraba que había curado.

A la mañana siguiente mandó Napoleón III que se telegrafiose al Prefecto de Tarbes para que abriese al culto la Gruta y no se volviese á molestar más á Bernardita.

*
* *

Una Revista católica señala el hecho admirable de que ni en Lourdes, ni en sus alrededores, ni en los vagones que conducen á tantos enfermos contagiosos, se dé un solo caso de contagio. Nueva prueba de que los hechos que en la santa Gruta se realizan casi á diario, son verdaderos milagros.

*
* *

En la fiesta de la Inmaculada Concepción, las hermanas protestantes del convento de Sta. Catalina de Londres, con la Superiora al frente, ha ingresado en la Iglesia católica.

*
* *

Un Médico curado.

Durante la última romería belga de Septiembre se presentó en la oficina de comprobaciones médicas un joven gallardo y robusto, que dirigiéndose al Dr. Boisarie, se le anunció como el médico belga curado en Lourdes diez años antes, de tuberculosis. Boisarie leyó en presencia de muchas personas el documento oficial de su curación, tomado de los archivos médicos, y el interesado confirmó en un todo cuanto en el documento se contenía, afirmando que después de muchos meses que venía arrojando sangre cargada de *bacilos* y con todos los otros síntomas de una tisis pulmonar muy avanzada, se dirigió á Lourdes en

cumplimiento de una promesa, y antes de un mes pudo entregarse de lleno al ejercicio de su profesión, continuando hasta hoy perfectamente sano y sin el menor resto de su pasada enfermedad.

*
* *

Peregrinación espiritual á Lourdes.

Complemento natural de las muchísimas peregrinaciones que se han dirigido á Lourdes en este año jubilar de las apariciones de la Virgen, es la peregrinación espiritual, en la cual todos pueden tomar parte, y que ha sido bendecida por Su Santidad, quien se ha dignado agregarse á la peregrinación. El modo de hacerla consiste sencillamente en unirse con el *deseo*, la *plegaria* y la *limosna* á los peregrinos efectivos. La plegaria de necesidad es la santa Misa y alguna oración á la Virgen, aprobada por la Iglesia. El que cumpla con esta piadosa práctica el 11 de cada mes durante el año jubilar (restan los de Enero y Febrero de 1909), puede ganar una indulgencia de siete años y siete cuarentenas y otra de trescientos días por cada vez que se rece la jaculatoria: "Nuestra Señora de Lourdes rogad por nosotros,,. Los peregrinos espirituales gozan además de otras ventajas, cuales son las oraciones públicas que se hacen todos los días en la Gruta de Lourdes, la participación en el fruto de cien misas por los vivos y otras cien por los difuntos, que se celebrarán en el altar de la Virgen, con algunas otras. Con las limosnas á que aludimos más arriba se sufragarán los gastos de peregrinaciones, las limosnas de las misas, se costeará un *ex-voto*, y el remanente se entregará á Su Santidad.

*
* *

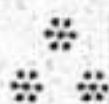
La bandera que falta en el Pilar.

En otro número lamentábamos que en el centro de las banderas sud-americanas ofrecidas á la Viagen del Pilar, no campease la de la madre patria. Parece que el defecto será pronto remediado. El semanario zaragozano *El Pilar* ha recibido diferentes proposiciones encaminadas á regalar á la Virgen la bandera nacional. Por voluntad expresa del Arzobispo, será la misma Zaragoza quien sufrague los gastos de la bandera, por medio de una suscripción popular.

El Capitan general ha recibido un telegrama del señor

Maura, expresándole el deseo del Rey de cooperar y tener representación en el solemne acto de la colocación de la bandera, que ocupará sitio preferente, rodeada de las banderas entregadas recientemente por los católicos de las repúblicas americanas.

Quiere también el Rey que el Ejército tome parte activa y preste su apoyo á este acto.



Uno más.

Ha muerto en Francia Enrique Lapart, Lapart estaba condecorado con las palmas académicas. Era, además, vicepresidente del Círculo democrático de La Liga de los Derechos del Hombre, abogado de la liquidación en Gastres, individuo de la comisión administrativa de los Hospicios, famoso y conocidísimo en esa región como uno de los más feroces enemigos de la Iglesia... Un "bloquista," furibundo.

Enrique Lapart ha muerto, íbamos á repetir; pero á esta idea se adelanta, corriendo por los puntos de la pluma para caer primero sobre la cuartilla, esta otra: Enrique Lapart ha resucitado...

"Desde que comprendió la gravedad de su dolencia—dice *L' Express du Midi*—llamó al Vicario de su parroquia; y ocho días antes de su muerte, en el pleno uso de sus facultades, pidió y recibió los Sacramentos de la Iglesia.

„Después de recibirlos, le era tan necesaria la visita del sacerdote como la del médico; y antes de despedirse del cura en sus visitas oraba con él.

„No cesaba de orar; y en sus sufrimientos físicos y morales no hallaba mejor consuelo que la oración del rosario y las caricias de su madre.

„Antes de recibir el Santo Viático escribió de su puño y letra lo siguiente:

“Yo me arrepiento del daño que he causado á la Iglesia como abogado del liquidador.

„Gastres, 6 de Noviembre de 1908.—Enrique Lapart.

„Mandó que se publicase y exigió la seguridad de que se publicaría.

„Poco después moría edificadamente.

„Es decir, había vivido muerto, enemistado con Cristo, y pasó de este mundo, abrazado á la Cruz, resucitado en Cristo.

„La muerte se dejó aquí sus condecoraciones, hasta sus

palmas académicas; únicamente se llevó á la eternidad la palma de perdón, humedecida con el dulce llanto del arrepentimiento.

No es el primer "bloquista," á quien la gracia convierte el ataúd en cuna, y al soplo de la muerte redivive, hecho el ocaso, en que comienza la eterna noche, oriente en que despunta la claridad del eterno día.

Pero mientras, admirando la divina misericordia, proferimos el descansa en paz sobre el sepulcro del muerto, no olvidemos que es en la Omnipotencia igual á la misericordia la justicia.

Y que no siempre salen bien las cuentas de los que dejan para lo último el amistar con Aquel á quien en vida persiguen (con "bloques," ó sin ellos) y que á todos nos ha de juzgar.

*
* *

¿...Risum teneatis...?

—¿Qué me dice usted del bloque?

—¿Cuál, el de las derechas ó el de las torcidas?

—No, no venga usted con bromas; el de las izquierdas, el de la libertad, el del progreso, el...

—Calle usted, hombre, que me duele el cuerpo horriblemente de tanto como me he reído...

--¿Por qué?

—Por eso, por lo del bloque con de en por, sobre, tras D. Melquiades.

—Pero, ¿se puede saber por qué?

—Porque me figuro el papel que habrán hecho ustedes ante la sindéresis y el sentido común.

—Pero vamos á ver: ¿para usted qué es el bloque?

—La carabina de ambrosio.

—¿Y los discursos de Moret?

—Farándula pura.

—¿Y los de D. Melquiades?

—Alegre trompetería.

—¿Y los de los demás prohombres?

—¿Ilustres ó ilustrados?

—Ilustres, ilustres...

—Pues... pamplina verde.

—¿Nada más?

—Y tonterías.

—¡Hombre!

—Y barbaridades.

—¡Recórcholis! ¡qué fuerte la ha tomado usted con el bloque!

—Como que lo mejor hubiera sido dar á cada uno una buena ducha de agua fría á ver si se les enfriaba la mollera.

—Vaya, vaya, veo que no se ha penetrado usted de lo que significa la reacción y la mano negra del clericalismo.

—¿La reacción? Hombre, yo no la he visto, pero según nos la pintan debe ser el coco de las niñeras ó el mal de ojo de las nodrizas.

—Ni sabe usted el avance grandioso que significa el programa del bloque.

—¿Cómo que no sé lo que significa el programa del bloque? Atienda usted amigo: dice el bloque dirigiéndose al país: ¡eh, tío País! no sea usted bruto y atienda á razones. Fíjese en este cartel que es el nuestro: *antes de tomar el chocolate de Matias López*; ¿le ve usted! Raquítico, enclenque, entelerido. ¿Y ahora ve usted? *Después de tomar el chocolate de Matias López*; ¡fíjese qué rollizo, qué satisfecho y hermoso! Pues lo mismo es lo que vamos á hacer con usted nosotros; está usted así porque quiere, porque la reacción no le deja crecer con sus picardías; porque vamos á ver ¿quien es culpable de que tenga usted arestín como los perros viejos! La reacción. ¿Por quién perdió sus colonias? Por la reacción. ¿Por quién no tiene marina, ni ejército, ni hacienda, ni nada? Por la reacción, todo por la pícara reacción. Pues tome usted la panacea liberal contra la reacción y verá que prontito se pone bueno y hasta baila un zapateado con las castañuelas...

—Vamos hombre, se está burlando de mí...

—Déjeme usted que todavía no he concluído.

Y dicen los Neroncetes de trapillo. Verá usted tío País lo que nosotros hacemos: por cada cementerio que le secularicemos le vamos á regalar un acorazado; por cada escuela láica que nosotros pongamos, van á saber todos más que el tío Merlin, por cada iglesia que echemos al suelo, vamos á construir una gran carretera; por cada cura que usted se trague vivo, va á poner cien arrobas de carne; con que ya lo sabe usted; cucharadas de bloque todos los días y verá usted qué pronto empieza á relucirle el pelo y se quitan los consumos, desaparecen las contribuciones y deja de cocer para siempre la olla del presupuesto. ¿Quién pide otro?

—Vamos, hombre...

—¿Pero no es eso lo que dice el bloque?

—Vaya, vaya...

—Porque mire usted, yo entiendo que el bloque debiera ser algo así como los polvos de la madre Celestina, contra las llagas nacionales; porque si con secularización de actos civiles (me siento Moret) y con pérdida de temores religiosos (Galdós elocuente) no vamos á salir de pobres, lo mismo le importa al país que los liberales toquen pitos, como flautas, como que se rompan la cabeza contra un pesebre.

—De modo que para usted el bloque...

—Para mí el bloque es el terno inrompible del tío Paco el de la rebaja, como lo ha sido para todo el país que con un gran sentido práctico ha dicho á todos esos vividores: ¡eh! ¡tíos cucos! ¡largo de aquí! Si ustedes han creído que con las monsergas de la libertad y del progreso van á engatusarme, están errados con hache. Amigo bloque, aquí el que no corre vuela, y nos conocemos muy bien y sabemos que usted Sr. Moret, es un tío vivo que va buscando la presidencia, y usted Sr. Canalejas, la herencia del presidente, y usted Sr. Melquiades, viene haciendo piruetas á la Monarquía en aras de una cartera, y ustedes republicanos van buscando la ayuda, y ustedes, periodistas enredadores la subvención y aquestos el ser caciques y estotros el ser alcaldes y todos el presupuesto y el único que paga el pato soy yo; de modo que largo á freir espárragos, que sé yo demás, que lo mismo os importa que me toque la lotería como que me parta un rayo...

—Veo, amigo, que no se puede discutir con usted seriamente...

—Ni más ni menos, y todo lo contrario son pampringadas y mantas al hombro, porque si Canalejas y compañeros mártires quieren nacer como los perros y casarse como los perros y morir como los perros, allá hagan de su capa un sayo y dejen tranquilo al señor país.

—Conque quedamos...

—En que usted y los que como usted han creído en las cuquerías de tantos farsantes, han sido unos grandísimos bodoques que se han dejado tomar el pelo pacíficamente, En vez de aplaudir tantas barbaridades, debían de haber hecho lo que le decía á usted al principio: tomar una regadera, ir dando á cada uno una buena ducha por la espina dorsal y en la cabeza, y después marcharse en silencio como quien oye llover.

EL CRITICÓN.

†
PAX

BOLETÍN
DE
SANTO DOMINGO DE SILOS

Aparece el 1.º de cada mes en fascículos de 48 páginas en 8.º mayor, sin contar las cubiertas.

SECCIONES:

I. El Purgatorio.—II. La Cofradía de Animas.—III. Crónica de Santo Domingo de Silos.—IV. Noticias de la Orden de San Benito.—V. Canto Gregoriano.—VI. Bibliografía.—VII. Sagrada Liturgia.—VIII. Variedades.—IX. Crónica general.—X. Calendario de la Cofradía.

CUBIERTAS:

Anuncios de todas clases á precios convencionales.—Nota de libros recibidos.—Correspondencia administrativa.—Recomendaciones.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

Redacción y Administración: REAL ABADIA DE SANTO DOMINGO DE SILOS. (Sala de los Infantes.—BURGOS).

Año: España, 3 pesetas; extranjero, 4 id.

Años anteriores del «Boletín»: rústica, 3'50 pesetas; pasta, 4 idem.

Se remite gratis á quien lo solicite, números y prospectos detallados del «Boletín» y libritos de la *Cofradía de Animas*.

OBRA DE EXCEPCIONAL ACTUALIDAD

EL MODERNISMO SIN MÁSCARA: SUS DOCTRINAS, CAUSAS Y REMEDIOS, por D. Sabino Olalla, benedictino de la Real Abadía de Santo Domingo de Silos (Burgos).

Recomiéndase por sí solo este importante trabajo, que prestará valiosos servicios al clero, á cuantos deseen conocer á fondo y preservarse del que S. S. Pío X llama *conjunto de todas las herejías*, y en especial á aquellos que se consagren al estudio de la filosofía, teología, crítica histórica, apología del cristianismo y exégesis bíblica.

HERMOSO VOLUMEN EN 8.º

Rústica. Pesetas 3.

Lujosamente encuadernado. » 4.

Los pedidos al autor, quien remitirá *gratis* al que lo solicite el *Catálogo* completo y detallado de las obras publicadas por los Benedictinos de Silos.

Poesías de A. Reyes Huertas.

Ratos de ocio. 1 peseta
Tristezas. 3 id.

Para los suscriptores de GUADALUPE 0'50 y 2'50 respectivamente.
Los pedidos acompañados de su importe pueden hacerse á la Redacción de esta Revista.

“EL MONASTERIO DE GUADALUPE EN LA MANO,,

Folleto indispensable para los que visiten el célebre Monasterio extremeño, y también para los que en pocas líneas quieren formar concepto de las riquezas artísticas que aquél conserva.

Se vende en el Santuario y redacción de la Revista á 0'50 pesetas ejemplar

I. GIRAUD ← DENTISTA →

Plaza Mayor, 3.- Cáceres.

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro, sin cubrir el paladar, de éxito seguro.

Extracciones sin dolor y sin peligro.

M. GÓMEZ É HIJO

San Antón, 6. — CÁCERES



Se construye en Imágenes en madera, Retablos, Andas y Sagrarios.

Se decoran con el gusto que se desee, según su precio.

Se hacen dorados, bruñidos.

Se esmaltan y cincelan.

Además se pintan Capillas y Camarines, al óleo.

